

Formación y proceso creativo – Entrevista al escritor peruano Francois Victor Villanueva Paravicino

Jesús Miguel Delgado Del Aguila¹

Training and creative process – Interview with the Peruvian writer Francois Victor Villanueva Paravicino

Formação e processo criativo – Entrevista com o escritor peruano Francois Victor Villanueva Paravicino

Resumen

Este manuscrito retoma la entrevista que se le hizo al escritor peruano Francois Villanueva en el 2021. Las preguntas que se le realizaron estuvieron orientadas a conocer la propuesta literaria del autor en cuanto a su producción artística, debido a que el narrador ha trabajado con un lineamiento particular y ha incursionado en los géneros de la poesía, la novela y el cuento. Asimismo, se hace mención de aquellas experiencias regionales y de la capital que le sirvieron para afianzar su vocación como escritor. Para terminar, es necesario acotar que también fue importante hacer referencia a las influencias que tuvo de otros narradores y corrientes, así como del repertorio bibliográfico que fue extrayendo de su formación escolar y universitaria.

Palabras clave: *Biografía; Creación literaria; Influencias; Literatura peruana; Siglo XXI.*

Abstract

This article takes up the interview with the Peruvian writer Francois Villanueva in 2021. The questions aimed at knowing the author's literary

¹ Investigador Concytec (Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica) y Conacyt (Consejo Nacional De Ciencia y Tecnología). Candidato a doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. E-mail: tarmangani2088@outlook.com

proposal regarding his artistic production since the narrator has worked with a particular guideline and has ventured into the genres of poetry, novels, and short stories. Likewise, they focused on regional and capital experiences that helped him to consolidate his vocation as a writer. Finally, it was important to refer to the influences that he had from other narrators and currents and the bibliographic repertoire drawn from his school and university training.

Keywords: *Biography; Literary creation; Influences; Peruvian literature; XXI century.*

Resumo

Este artigo retoma a entrevista realizada com o escritor peruano Francois Villanueva em 2021. As perguntas feitas visaram conhecer a proposta literária do autor no que se refere à sua produção artística, uma vez que o narrador trabalhou com uma diretriz particular e incursionou nos gêneros poesia, romance e conto. Da mesma forma, são mencionadas experiências regionais e capitais que o ajudaram a consolidar sua vocação como escritor. Por fim, mostrou-se importante fazer referência às influências que ele teve de outros narradores e correntes, bem como do repertório bibliográfico extraído de sua formação escolar e universitária.

Palavras-chave: *Biografia; Criação literária; Influências; Literatura peruana; Século XXI.*

Introducción

La idea de entrevistar a Francois Villanueva surgió del proyecto de hacer una interacción a partir de dos ámbitos en los que se aprecia la carrera de Literatura. Por un lado, para mi desenvolvimiento como investigador², me sería de utilidad confrontar con el otro sector que no era de mi conocimiento práctico: el de la escritura creativa. En ese aspecto, Francois Villanueva sí había incursionado. Ya tenía publicaciones. Entre ellas, se encontraban *Cuentos del VRAEM* (VILLANUEVA, 2017), *El cautivo de blanco* (VILLANUEVA, 2018), *Cementerio prohibido* (VILLANUEVA, 2020) y *Los bajos mundos* (VILLANUEVA, 2021). Con toda su experiencia, asumí que era un momento idóneo para intercambiar propuestas literarias que deberían ser plasmadas en un texto académico.

Francois Villanueva tuvo una formación escolar diferente de la mía. Él nació en Ayacucho, una provincia del Perú. Sin embargo, siempre me sorprendió su interés por la lectura de autores clásicos de la Literatura universal. Posteriormente, coincidiríamos en el pregrado. Ambos estudiamos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, institución donde él también cursó la Maestría de Escritura Creativa y adquirió nuevos saberes que profundizaron su intención de seguir desarrollándose como narrador.

La Maestría en Escritura Creativa constó de 4 ciclos académicos con 2 años de duración. Esta preparó a los estudiantes en la narrativa, la poesía, la dramaturgia y los guiones cinematográficos, ya sea con clases teóricas o prácticas. Para ello, se les brindó los recursos necesarios de la escritura, que fueron expuestos en talleres especializados a cargo de docentes que dominan

² En la actualidad, tengo una doble calificación como investigador. Por parte de Perú, estoy adscrito al Concytec; y, por parte de El Salvador, pertenezco al Conacyt. Esos méritos los he conseguido por las 71 publicaciones que he realizado entre el 2018 y el 2021 de artículos científicos en revistas indexadas. Dos textos recientes son “Relativismo posmoderno: rasgo cultural en la celebración de las fiestas desde *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz” (2021) y “Focalización cero en *La ciudad y los perros*: simulación sincrónica de protagonismo autónomo” (2021). Por otro lado, he podido participar en congresos académicos nacionales e internacionales.

muy bien la materia. Algunos profesores que asumieron esta función fueron Carlos Arámbulo (2019), Jorge Valenzuela (2020), Marco Martos (1999), Gonzalo Espino (2018), Roger Santiváñez (2012) y Paolo de Lima (2012), quienes, aparte de tener experiencia en el dictado profesional son narradores o poetas. Finalmente, para que el alumno pueda graduarse, se le pide que presente un proyecto que sintetice su propia propuesta de escritura creativa más un texto de producción literaria de cualquiera de los géneros estudiados.

En esta oportunidad, logré que Francois Villanueva me brindara su tiempo y su espacio para que me comparta su experiencia formativa, así como lo que conllevaba desempeñarse con su oficio. Fue muy gentil. Acudió a mi casa de Breña, un distrito de Lima, y respondió a todas las preguntas que le planteé. Más adelante, tuvo el buen gesto de revisar, corregir y agregar información que él consideró pertinente.

Imagen 1 – Francois Villanueva.



Fuente: Francois Villanueva (colección personal).

*La entrevista***¿Podrías contarnos sobre tu lugar de origen, tu procedencia y tu formación literaria?**

Es un placer estar aquí. Bueno, te cuento que nací en Huamanga, Ayacucho, ciudad sureña del Perú. Cuando viví allí, tuve la suerte de recibir una buena formación de los docentes, al menos en Literatura. Ellos nos hacían leer libros de literatura indigenista, modernista y la canónica. Gracias a eso, pude conocer a Arguedas, Ciro Alegría y Scorza. Asimismo, leímos a escritores ayacuchanos, como a Juan de Mata Peralta y Ramírez, quien era muy bueno. Escribió *Tradiciones de Huamanga*. Su estilo era similar al de Ricardo Palma, con la diferencia de que incluía relatos de jarjachas, condenados y fantasmas. Su composición me gustó mucho.

También, recuerdo con claridad uno de los cuentos que se basaba en la historia de un asesino, que, por mala educación de sus padres, optó por ese accionar. Antes de morir en la horca, los culpará por ese descuido. Así era la lectura en provincia. Igualmente, recuerdo haber leído “de un tirón” *Agua*, libro de cuentos de Arguedas. Era muy interesante. Sentía que esa realidad del indigenismo estaba próxima, aunque era un poco apartada, porque, en ese entonces, en Ayacucho, la urbe y la globalización ya habían llegado al 50% o el 70%, al menos en la parte urbana de la ciudad. O sea, esa realidad que mostraba Arguedas de los campos, las provincias, los Andes y las alturas se reflejaba un tanto desdibujado en la ciudad de Huamanga. Esa realidad de Arguedas y estos escritores indigenistas contenía muchas más necesidades, con gente muy pobre y demasiado poderosa. Consistía en esa ciudad de los hacendados, los terratenientes y los señores feudales, que se vivía hasta antes de la reforma agraria del expresidente revolucionario Juan Velasco Alvarado. Pero, como dijo César Hildebrandt, Arguedas revelaba una realidad distinta para el común de los ciudadanos – al menos, para Lima.

Acá, en la capital, hasta antes de las migraciones, la realidad era tan diferente y abismal, en comparación con la de provincia, donde, más bien, todo era muy telúrico, campesino y agrario. Por otro lado, sobre mi formación en la primaria, yo leí a muchos autores; entre ellos, a Vargas Llosa. Lo primero que leí de él fue *El pez en el agua*, un texto que a mi papá le agradó bastante. Aparte, recuerdo que él siempre admiraba a este escritor. Él leía todo sobre él. Lo consideraba como a un escritor “a carta cabal”. Para él, era el símbolo del éxito, el triunfo y el buen hacedor. Siempre que mi papá hablaba de Vargas Llosa se sentía entusiasmado y contento. Incluso, recuerdo que una vez comentó que le hubiera gustado que uno de sus hijos fuera escritor, pero él lo dijo sin conocer la realidad de otros escritores; pensaba que ser escritor era ser como Vargas Llosa: un novelista transnacional, exitoso y millonario.

La realidad de otros escritores es diferente: son seres marginales, periféricos y que se encuentran en la otra orilla. Son personas que trabajan con mucha disciplina, pero que el éxito no lo logran con sus obras. En fin, volviendo al tema de mi lectura de *El pez en el agua*, recuerdo que esta experiencia fue en el 6° de la primaria. Uno o dos años después, mi profesor de San Francisco (Ayacucho) nos hizo leer de nuevo este libro. Para ese caso, ya no lo volví a leer. Me salté unas páginas.

Por otro lado, lamentablemente, los profesores tenían poca formación de lectura para niños. Y, si la tenían, provenían de textos obligatorios que eran parte del currículo de las escuelas. Sin embargo, con mi afán de aprender, leí a Valdelomar, Ribeyro, Gabriela Mistral, Rubén Darío, Luis de Góngora y Argote, Quevedo – todos estos, autores clásicos que estaban en los textos de la escuela –. Al final, siempre me gustaba “matar el tiempo” leyendo estos textos. Los leía, los releía, y los disfrutaba. Lo bueno era que – como hoy ocurre con la internet – el texto tiene una inteligencia artificial: uno puede leerlo y releerlo cuantas veces quiera. Incluso, puedes retroceder la página para encontrar el texto y volver a leer la escena o las palabras que te gustaron más. Toda esa parte es interesante.

A ello, agrego que siempre fui un lector: me gustaba leer bastante. Asimismo, recuerdo un texto que me marcó en demasía durante la niñez, *Edipo rey*, de Sófocles. Esta experiencia fue alucinante. Eso habrá sido entre el 2000 y el 2001. Su lectura me gustó porque el final es desbordante, al igual que la trama; incluso, su inicio, que se refiere a la ciudad de Tebas, asolada por la peste. Además, creo que a todo niño le gusta lo fantástico, lo terrorífico, lo sobrenatural o lo apocalíptico. Por eso, me gustó cuando era niño. Ese libro me marcó bastante. Ya cuando ingresé a San Marcos, la profesora del curso de Literatura Griega nos mandó a leer *Edipo rey*, pero ya no lo volví a hacer, porque ya lo había leído en la primaria.

Ahora, otro texto que también me marcó de niño fue “El corazón delator” de Poe. Este relato fue muy alucinante. Anteriormente, ya había tenido la experiencia de leer otro de sus cuentos, como “El gato negro”, pero no me gustó mucho. En cambio, con “El corazón delator” o “El hundimiento de la casa Usher”, no sucedió lo mismo. Adicionalmente, tuve esa experiencia grata con “El escarabajo de oro”, aunque al inicio no lo entendí mucho. Este último era más complejo y mayor elaborado.

Posteriormente, unos textos que también me marcaron de niño fueron los de Ribeyro, como “Tristes querellas en la vieja quinta”, “Los gallinazos sin plumas”, “La botella de chicha”, “La insignia”, “Al pie del acantilado” y “El próximo mes me niveló”. Esos relatos me gustaron mucho, así como al autor mismo, que es un maestro del cuento.

Luego, ya en la secundaria, empecé a leer las novelas de Vargas Llosa, mientras que en la primaria leí más que nada cuentos y poemas, a excepción de *El pez en el agua* – que me gustó, pero no entendí mucho – y una que otra obrita más. En la secundaria, ya comencé con una labor más asidua en la lectura. Leí *La casa verde*, *Un mundo para Julius*, *Todas las sangres*, *Redoble por Rancas*, *La familia de Pascual Duarte*, *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quién le escriba*, *Crónica de una muerte anunciada*, *El perfume*, *El viejo y el mar*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Pedro Páramo*, *El llano en llamas*, *El*

mundo es ancho y ajeno, y muchos libros más. En fin, me gustaba mucho leer estos textos en la secundaria. Por cierto, también había leído en el colegio *La metamorfosis* de Kafka. Eso justo fue en 5°. o 4°. Fue un gran descubrimiento, tanto así que lo leí dos veces. También leí *La ciudad y los perros*, *Los cachorros* y *Los jefes* de Vargas Llosa.

Yo siempre estaba leyendo. Me encantaba hacerlo, pese a que en San Francisco no había muchos libros, más que nada eran textos escolares. Era muy diferente en mi casa de Ayacucho, donde había más libros. Eso me permitía que siempre estuviera leyendo. Incluso, para entonces, me parecía un poco estúpido y tonto ver los partidos de fútbol o la televisión, entre otras cosas. Prefería estar leyendo. Me acuerdo de que en esa época mis papás estaban mirando la televisión, mientras que yo estaba encerrado en mi cuarto, echado en mi cama, leyendo.

Asimismo, en esa etapa del colegio, leí una versión infantil del *Quijote* y los cuentos de Charles Perrault. Me gustaba leer bastante. Luego, me acuerdo de que antes de venir a Huamanga a terminar los últimos años de la secundaria, me regalaron una antología de Literatura peruana, latinoamericana y universal, en la que se compartían la biografía del autor, algunos resúmenes y fragmentos de sus obras, un cuento o un par de poemas. Me gustaban mucho. Leía bastante esta antología. Allí, me di cuenta de que muchos de los escritores de Literatura peruana provenían de la Universidad San Marcos o la Universidad Católica. Eso me sirvió, porque más adelante – cuando ya llegué a Lima –, de forma inconsciente, me dije “voy a estudiar Literatura” y “voy a ser escritor”. Para ello, postulé a San Marcos. Pude ingresar con el tercer intento – me dolió mucho y me sentí muy triste las dos veces anteriores que postulé y no ingresé, porque ese era mi sueño –. Finalmente, el ingreso lo conseguiría por medio de la CEPRE³. Conocí a muchos amigos allí, con quienes compartíamos libros.

3 La CEPRE-UNMSM es una institución preuniversitaria de la misma San Marcos. Normalmente, para ingresar, los estudiantes se forman por medio de academias al concluir el 5°. de la secundaria. Sin embargo, a través de la CEPRE, un alumno tiene la oportunidad de ir acumulando puntaje – que se obtiene de múltiples evaluaciones – para tener un ingreso directo a la universidad.

En ese periodo de preparación preuniversitaria, leí más de García Márquez, Cela, Dostoievski y Vargas Llosa. También, descubrí a Thomas Mann. Fue genial. Me acuerdo de haber leído *La muerte en Venecia*, y me gustó mucho, demasiado. Para empezar, tenía una prosa demasiado fina, estética y alturada. Siempre lo releía como si fuera “un libro de cabecera”. Asimismo, otro libro importante fue *El jugador* de Dostoievski, que era “full adrenalina”. Recuerdo esa emoción cuando el personaje de esta novela apostaba, hacía distintas jugadas de tahúr, vividor y bohemio. Era impresionante todo lo que hacía para apostar en su vida.

Leí la novela breve *Siddhartha* de Hermann Hesse – me encantó demasiado –. También en esa época leí *La vida es sueño*, aunque no me gustó mucho. Otro autor que me acuerdo es de José María Arguedas, con *Los ríos profundos*.

Leí bastante porque me estaba preparando para la universidad. Me preocupaba mi ingreso. Una vez que ya pertenecía a la San Marcos, recuerdo haber intentado leer *Ulises* en el primer año. Anteriormente, había escuchado que este libro era recomendado por muchos escritores; incluso, consideraban al autor como a un genio. Sin embargo, no tuve una buena experiencia con este, ya que no lo llegué a terminar. No me “atrapó”. Se me hacía muy pesado y cargado.

En la universidad, pude leer a Faulkner, con sus novelas *Santuario*, *El ruido y la furia* y *Sartoris*, así como *La colmena*, *Mrs. Caldwell habla con su hijo* y *Café de artistas* de Cela. De igual modo, se encuentran *Dublineses* y *Retrato del artista adolescente* de Joyce, como también muchas novelas de los autores Thomas Mann, Flaubert, Stendhal, los escritores del siglo XIX y Hemingway. De este último, recuerdo que el profesor Zavaleta nos mandó a leer la mayoría de sus cuentos en el curso de Literatura Norteamericana.

Por otro lado, gracias al comentario del profesor Maguiño⁴, quien una vez nos preguntó en clases quién era el cuentista más grande del mundo, a lo que

⁴ Miguel Maguiño es docente de la carrera de Literatura de la Universidad San Marcos.

un compañero contestó “Antón Chéjov”. Y él confirmó ese hallazgo. Luego, al finalizar esa clase, me fui a comprar una antología de Chéjov. Cuando leí sus relatos, me pareció fenomenal la universidad. Chéjov era un maestro y un genio del cuento. Cuando yo leí sus relatos, me marcó demasiado, aunque tuve problemas con “La dama del perrito”. Lo he leído tres veces para recién entenderlo. Es un texto demasiado vital y apasionado. En sí, todos sus textos son geniales – hasta ahora los sigo leyendo.

Y así fue cómo me empezaron a interesar estos libros y estos autores en la universidad, como me ocurrió con Vargas Llosa o García Márquez. Paralelamente, siempre me gustaba leer a los Premios Nobel y los Premios Planeta, sin descuidar mi formación en la universidad, de donde también me empezaron a interesar los libros de crítica literaria. Estos textos académicos los leí con detenimiento para saber sobre crítica, interpretación y teoría literarias. Hoy en día, me arrepiento de esa elección en la universidad, puesto que debí llevar los cursos opcionales de Literatura Italiana, Literatura Portuguesa o Literatura Española. Me acuerdo de que llevé la asignatura de Seminario de Teoría Literaria, entre otras.

Continuando con la mención de autores y libros, fueron esenciales los textos de Miguel de Cervantes, como el *Quijote*, que lo leí tres veces en la universidad: una fue cuando estaba con mis amigos, otra cuando me recuperé de mi enfermedad y otra para un curso. Recuerdo que Faulkner se jactaba de leer esta novela una vez al año. Él decía que siempre volvía a esta obra. Cervantes es un genio. No hay “pierde” cuando uno lo lee. Todo en él es alucinante, no solo el *Quijote*, sino sus novelas ejemplares, como *El licenciado Vidriera* y *La gitanilla*, que son muy buenas.

A Dickens lo leí un poco tarde, así como Dostoievski o Tolstói, a quienes conocí en su mayoría después de haber terminado la universidad – entre el 2014 y el 2015. Ya después leí casi todo de ellos. Son unos genios. Recuerdo *La guerra y la paz*, *La sonata a Kreutzer* y *La muerte de Iván Ilich*, de Tolstói. De Dostoievski,

hasta ahora he leído casi todas sus novelas, y el año pasado pude leer *El idiota*, que me pareció alucinante. Es una obra maestra, una novela demasiado épica y fenomenal.

En síntesis, estos fueron todos los autores que leí en la universidad, aunque siempre me olvidó de muchos nombres.

Has comentado que te gustaba leer a los Premios Nobel o escritores como Dostoievski. Esa predilección me sirve para formularle la siguiente pregunta. Considerando que de niño, adolescente y joven te regías a un sílabo impuesto con un programa de lectura, ¿crees que es necesario buscar tus propios textos a partir de tu criterio y tus preferencias? ¿Y cuál es el motivo?

Bueno, eso es un poco lo que decía Vargas Llosa cuando estuvo en San Marcos. Él confesó que en la universidad le hacían leer textos malos o aburridos. Ahora que me pongo a pensar, al menos la mitad de la Literatura peruana o su tradición canónica no es tan buena como la Literatura universal. Cada cierto tiempo recién sale uno considerable.

Por otro lado, lo bueno en San Marcos es que te hacen leer a los autores canónicos, pero hay unos casos que son muy tediosos – pese a que son canónicos, son así –. No obstante, los buenos textos que descubrí en la universidad y que me gustaron mucho fueron los *Comentarios reales de los incas*, de Garcilaso de la Vega; *La toma del Cuzco*, de Diego de Silva y Guzmán; *Cuentos malévolos*, de Clemente Palma, y las obras de Borges. Recuerdo haber leído a este escritor argentino por primera vez a mis 19 años en el Bosque de Letras⁵. Ese día un especialista español sobre la vida de Borges impartía una conferencia en la Facultad; yo ya tenía un ejemplar conmigo de *Ficciones*. Al terminar de leerlo, entré “quemadazo” – discúlpame esta expresión – a la conferencia. Después, como buen escritor principiante, leí todo lo que me caía en manos sobre la literatura de Borges. Y creo que leí casi todo de él.

⁵ El Bosque de Letras se encuentra frente a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad San Marcos.

También en la universidad disfruté mucho a Valdelomar y Ribeyro. Recuerdo que hice un trabajo sobresaliente en el primer año de la universidad acerca del libro de cuentos *Silvio en El Rosedal*, los poemarios de Vallejo y los relatos de García Calderón, así como de ciertas novelas del siglo XIX peruano, como *El conspirador*, de Cabello de Carbonera, o *Lima de aquí a cien años*, de Julián del Portillo.

De igual modo, recuerdo con mucha emoción haber disfrutado algunas novelas en los cursos de Lecturas Literarias I y II, como *Llamadas telefónicas*, de Bolaño; *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; *El beso de la mujer araña*, de Puig, y otros libros y autores interesantes. Eran textos de valor, pero yo creo que los mejores autores no estaban en el sílabo. Había mejor producción de los autores extranjeros.

Hay escritores que prefieren leer lo que desean y les interesa. En ese sentido, son un poco caprichosos. Igual ocurre con los lectores, que incluso leen tres o cuatro textos a la vez. Eso también me pasaba a mí – antes creía que todo texto que comenzaba debía leerlo hasta el final –. Asimismo, hay lectores que son algo apresurados o demasiado lentos en cuanto a sus experiencias con el libro.

Ahora que recuerdo, en la universidad, leí a Balzac y Víctor Hugo. Del primero, se encontraban *Eugenia Grandet*, *Papá Goriot* y *Las ilusiones perdidas*, que eran geniales. Del segundo, estaba *Los miserables*, que lo leí en el 2011. Recuerdo que leí a este autor por recomendación de un amigo de la carrera de Periodismo de la UPC, no por la San Marcos. Sin embargo, en el 2013, me mandaron a leer otra vez dicha obra magna de Hugo para el curso Literatura Francesa, a cargo del profesor García Bedoya.

De Víctor Hugo, he leído el *Manifiesto romántico*. Tengo pendiente la lectura del libro *Nuestra señora de París*, ya que lo leí una vez – una parte –, pero no me gustó mucho. Todo ello se debe a que a uno le gusta leer los textos que le interesan

o le gustan. Lo ideal sería que uno lea los textos que le obligan – porque le va a servir – y los que le gustan. Por ejemplo, a algunos les gusta leer *best sellers* o terror. En mi caso, mi horizonte siempre ha sido Vargas Llosa, quien lee a los clásicos – Flaubert, Víctor Hugo, Balzac, Joyce, Stendhal, Tolstói –. Lo curioso es que siempre estos escritores hacen referencia a otros escritores. Ahora, si uno quiere leer la Literatura canónica, debe considerar a Baudelaire y Rimbaud. Sobre los Premios Nobel, creo que no hay “pierde” con ninguno: desde Prudhomme⁶ hasta Glück⁷. Todos ellos son maestros y genios en lo que hacen.

Para eso, los libros de teoría, crítica e interpretación sirven mucho para orientar la lectura y aprender más – a diferencia de un lector que no considera estos textos –. Después, uno ya puede comprender a los autores extranjeros y los puede leer por su propia cuenta. Si existiera la facilidad de que un docente te guíe en la teoría y la crítica, sería interesante.

Así como tienes una predilección por algunos autores y textos, ¿crees que en algún momento te ha sido de utilidad retomar referentes interdisciplinarios (como la música, el arte o el cine) para enriquecer tus conocimientos literarios?

Por ejemplo, hace poco, leí la biografía del pintor Vincent van Gogh y uno de sus textos, *Cartas a Theo*. Me encantaron mucho. “Me quemó”. Fue alucinante. También leí *Cartas a Louise Colet*, de Flaubert; *La tentación del fracaso*, de Ribeyro; los *Diarios*, de Kafka; *Los diarios de Emilio Renzi*, de Piglia; el *Diario*, de André Gide; el *Diario de la galera*, de Imre Kertész; *El diario de Ana Frank*; los *Diarios*, de Tolstói; las biografías y las autobiografías de Churchill, Balzac, Solzhenitsyn, Vargas Llosa, García Márquez y demás.

Cuando leí este tipo de textos, sentí que me gustaba la definición del escritor. Y eso es bueno. A veces, me pongo a pensar, por ejemplo, cómo Shakespeare

6 Sully Prudhomme fue un escritor francés, a quien se le concedió el Premio Nobel (1901), reconocimiento que se entregaba por primera vez en la historia.

7 Louise Glück es una escritora estadounidense, a quien se le otorgó el Premio Nobel en el 2020.

escribió sin haber leído antes a Joyce o Dostoievski, así como no haber visto la película *La lista de Schindler*. En ese sentido, yo creo que la literatura es un texto que conversa con otro tipo de textos. Quevedo decía que la Literatura es leer a los muertos o conversar con ellos. Y es cierto. En mi caso, mi vocación ha sido más leer, pese a que uno de mis grandes problemas es que siempre he estado trabajando. Tengo un amigo en Ayacucho que me dice que solo vivo de la escritura y la literatura, pero se equivoca sanamente. Siempre he estado trabajando y, a veces, por largas treguas. Por eso, siento que no leí tanto como debí haberlo hecho. Solo en mis tiempos de descanso he leído o escrito. Esa ha sido mi gran preocupación todo el momento. Cuando he trabajado, he descuidado más la pintura, la música, el cine y otras artes. Ya no tenía tiempo.

Ahora que me pongo a pensar, cuando leí los *Diarios* de Kafka, citando a Walter Benjamin con su libro *Iluminaciones*, se descubre que Kafka habría sido un escritor exitoso si hubiese vivido de lo que escribía en vez de trabajar como oficinista; pero era un mediocre, porque, teniendo todo el talento para vivir bien de la Literatura y el Arte y dedicarse a eso, prefirió trabajar como oficinista. Eso recuerdo haberlo leído en Ayacucho, en un momento en el que había problemas en mi familia. Es ahí que yo me comparé mucho con Kafka, porque justo estaba haciendo periodismo en Ayacucho como redactor. Con frecuencia, me decía a mí mismo “¿por qué no hago eso?” y “¿por qué no me dedico solo a la Literatura?”, pero era muy difícil. Por ello, Benjamin tenía razón. Kafka era un genio, pero con los libros que publicó no le fue muy bien en vida. Pasó desapercibido. Su mejor producción estaba inédita. Fue lo que se respetó.

Por eso, cuando no estoy leyendo novelas, cuentos o teatro, leo biografías, diarios o cartas. Uno aprende bastante de eso y percibe cómo piensa un escritor en distintas circunstancias o en ciertos momentos. Ante eso, es de mi interés leer a los clásicos y buscar a algunos autores contemporáneos. Por ejemplo, hay un *boom* en Argentina con Samanta Schweblin, Mariana

Enriquez y Ariana Harwicz, a quienes leí y me gustan mucho. También están los escritores peruanos contemporáneos (mayores de 40 años), como Daniel Alarcón, Carlos Yushimito, Richard Parra y Alexis Iparraguirre, quienes han publicado en Planeta y Alfaguara, y a quienes leí y me gustan mucho. En Latinoamérica, sobre autores contemporáneos, leí a Mónica Ojeda, con su libro *Las voladoras*, que es de índole fantástico y está bien escrito. Asimismo, está el texto de Paulina Flores, *Qué vergüenza*, y está bien. Luego, leí a Miluska Benavides, joven escritora peruana que fue nominada por la revista *Granta* como una de las mejores escritoras contemporáneas en español, con una prosa de “buena factura”, bien escrita, aunque la sentí algo impersonal.

En ese sentido, mi contacto con otras artes es mínimo. Las veces que no estoy trabajando me dedico a la Literatura, con la lectura de textos escritos. Por eso, veo pocas películas, pinturas y obras de teatro.

Me gustaría saber sobre el reconocimiento que tuviste en el extranjero. Recuerdo que una vez en la universidad comentaste que habías ganado un concurso internacional de cuentos, en el que participaste de manera virtual. ¿Podrías comentar un poco acerca de esta experiencia y otra similar que hayas tenido?

Recuerdo que, a los 18 años, en el 2007, había escrito un cuento sobre los incas – creo que lo redacté en dos días –. Ese acercamiento lo conseguí gracias a mi profesor de Historia – allá en San Francisco –, que nos hacía leer libros muy buenos en torno a la materia. Me gustaron tanto, que luego me interesó la historia de Ayacucho. Toda esta experiencia la quería tener para usarla en algún momento como herramienta creativa y ficcional. Más adelante, quería hacer una novela, una saga o algo parecido al cine con esa temática, un tanto exótica y literaria.

Ese cuento acerca de los incas lo escribí a los 18 años. Lo hice por medio de una cabina de internet. Desde allí, sometí mi texto a evaluación. No recuerdo bien las bases de ese concurso, que se llamaba I Concurso Iberoamericano

de Relatos BBVA-Casa de América “Los jóvenes cuentan” (2007). De muy joven, siempre participaba en concursos. Me interesaban sobremanera. Al final, estando ya en clases de la universidad, me enteré de que quedé finalista. Fui el único representante peruano. También había de otros países latinoamericanos, así como narradores españoles, como Agustín Chiappe, un joven informático que ganó el primer premio. En mi caso, como quedé finalista, me hice merecedor a USD 100. Lamentablemente no los cobré, porque tenía que hacer unos trámites legales que desconocía, ni sabía a quién acudir. Me dijeron que debía asesorarme con un abogado para tramitar una tarjeta, con la que cobraría. Para mí, hacer eso fue difícil.

En el 2019, cuando comencé la Maestría en Escritura Creativa, presenté un relato que se titulaba “Cazar a una fiera”, que más adelante se integró en la edición final de mi libro *Cuentos del VRAEM*, que aborda la época de la violencia política. En especial, ese cuento fue muy comentado en clases por el profesor Valenzuela⁸, quien le puso 17/20 de nota. Me dijo “no sé si es un gran cuento, pero sí es un cuento”. Al menos, cumplía la función de un cuento logrado, a diferencia de otros relatos que se presentaron en ese curso que no eran tan buenos.

De nuevo, empecé a participar en concursos. Eso ocurrió desde que conocí a una chica en especial. De adolescente, ya había fracasado en concursos anteriores, como los que organizaba la revista *Caretas* o Petroperú con el Premio Copé. Estaba decepcionado de estos certámenes. Me puse triste, y dejé de participar en estos eventos. Eso fue hasta que, por razones del destino, tuve una relación con mi enamorada Graciela. Ella me motivó a seguir enviando, ya que escribía bien. Incluso, una noche envié mi trabajo a la Editorial Caja Negra sin estar muy convencido. No fue porque yo estuviera dispuesto a remitir mi texto a todos los concursos. Es más, en esa oportunidad, estaba

⁸ Jorge Valenzuela lleva a su cargo el curso electivo Taller de Narración, que se encuentra en el plan de estudios de pregrado en Literatura de la Universidad San Marcos. De igual modo, el docente dicta en el programa de posgrado de la Maestría en Escritura Creativa en la misma institución.

algo cansado, tanto así que quise corregir el trabajo antes de enviarlo, y lo empeoré. Añadí una consonante que no debía ir. Creo que fue una “c”. Sin embargo, mi cuento resultó ser uno de los ganadores y lo incluyeron en las primeras páginas de ese libro recopilatorio. Esto fue un “juego de azar”, porque, cuando fui al I Congreso Internacional de Escritores de Ayacucho y el VRAEM, me enteré de casualidad por intermedio de Graciela. Ella me dijo “has ganado este concurso”. Yo me sorprendí. No me lo esperaba.

Luego, en el 2020, envié mi trabajo a un concurso de Instagram, que lo promocionaba el colombiano Daniel G, quien tiene su propia página que se llama *Espacio Lector*. Así que me dije “bueno, como no hay nada que hacer, voy a enviar un cuento”. Llené un formulario, en el que adjuntaba mi cuento en PDF. Asimismo, entre el 2019 y el 2020, enviaba a varios concursos. Gané ese concurso de Instagram, que permitió que mi cuento se publicara en Wattpad. Además, como parte del premio, el organizador se encargaría de diagramar, corregir y publicar mi libro *Azares dirigidos* en Amazon. Ese texto era una antología de algunos de mis cuentos publicados e inéditos.

Luego de ahí, he estado enviando mis trabajos a otros concursos. Lo bueno que aquí, en Lima, hay convocatorias para publicar cuentos si son seleccionados y buenos. Allí eligen a los mejores. Yo me acuerdo de antologías o libros que se han imprimido con los cuentos ganadores seleccionados (en los que figuro). Estos salieron por las editoriales Caja Negra y Pandemonium (con los mejores autores, entre los que yo estaba en esa colección del bicentenario), así como en la antología *Presbítero Maestro. Eternos Residentes* de la Editorial Ángeles de Papel.

Yo siempre recuerdo lo que confesaba Truman Capote en *Música para camaleones*, quien desde los 17 años era tan genio que donde escribiera un cuento se lo publicaban, sin importar que allí solo publicasen personas mayores. Frente a esto, lo curioso es que cuando yo estaba en el colegio, en Ayacucho, tenía un amigo que era catedrático de Literatura y que se

llamaba Marcial Molina Richter. Él le pasó mis cuentos a otro profesor de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Después, a los pocos días, vinieron unos jóvenes universitarios a mi salón y dijeron “amigos, nos hemos enterado de que aquí hay un chico que escribe relatos. Quisiéramos saber quién es. Que alce la mano. Queremos publicar su cuento en una revista”. En ese entonces, por mi timidez, no alcé la mano. No llegaron a publicar mi cuento “El tío Larry”. Recién lo pude publicar cuando estuve en la universidad. Pero imagínate si se hubiera publicado en esa otra ocasión. Hubiera sido como el genio Capote.

Hoy en día, se estimula bastante al escritor peruano. Primero, se hace una convocatoria. Luego, muestran los textos ganadores. Y, después, se publican. Al autor, le regalan tres ejemplares para que los venda a S/. 40 o S/. 50. Y, con eso, uno ya gana algo. Por cierto, el cuento que te mencionaba – del que me pagaron por escribirlo –, saldrá en versión impresa en Kanon Editorial. Es decir, sí estamos siendo publicados. Eso es lo importante de la Maestría en Escritura Creativa. Lo han dicho el poeta Marco Martos y todos los que estaban en ese posgrado. Ellos consideran que la experiencia te permite conocer el circuito literario actual.

Por otro lado, he publicado en revistas internacionales de prestigio, como *Perro Negro de la Calle* de México y *El Narratorio* de Argentina; también, en páginas webs internacionales, como *Enpoli*, *Letralia*, *La Náusea Lit*, etc.

¿Cuáles son tus lineamientos para construir tu propia poética en tus textos?

Voy a responderte eso en tres partes: cuando hago cuentos, poemas y novelas, que son los géneros que más he escrito.

En el primer caso, el cuento, siempre tengo en mente las palabras de Hemingway, Chéjov y los grandes cuentistas, de que un cuento se debe escribir a más tardar en 24 o 48 horas. Tienes que escribirlo “de una sentada”.

Y eso pasa, porque el cuento, al ser breve y no tan extenso, tienes que tratar de acabarlo lo más pronto posible. Yo lo escribo de esa forma. Puede haber excepciones. Algunos cuentos sí son más extensos, y me toman más días, pero igual procuro acabarlos rápido. Para eso, me sirve también contar con un tema y una historia. Los pienso demasiado. Y ya cuando quiero escribirlos, los hago de inmediato. Por ejemplo, el último cuento que escribí fue hace un mes⁹. Este se llama “El loco Matusalén”, que lo escribí para la convocatoria de una editorial, que publica de forma impresa y digital a los seleccionados. Ahora lo estoy corrigiendo mucho. En fin, eso es en realidad un cuento. Es suficiente con que uno tenga una anécdota muy buena, sepa mantener el interés, cuente con un final desconcertante y sea interesantísimo. Todo ello debe apasionarte y conmoverte. Para mí, así se construye un cuento.

En cuanto al segundo caso, los poemas, yo considero que estos los escribo cuando hay una “cicatriz”, un dolor profundo, una tortura, un estrés o una preocupación terrible. Creo que los mejores poemas que he escrito han sido cuando he estado atormentado; es decir, al sentir la obsesión de querer plasmar algo muy subjetivo, interior e íntimo. Además, siempre he creído que la poesía es metáfora, simbólica y figurativa. No solo se trata de decir “¡oh, te amo, te amo!”, sino que es parecido a afirmar algo así como “¡oh, te necesito como la luz al Sol!”. La poesía es eso. Son “cicatrices”.

Para terminar, en cuanto al tercer caso, el de las novelas, he escrito tres novelas hasta el momento. Las dos primeras son más extensas, más de 40 000 palabras. Me tomaron semanas, meses y años. Me gustó bastante el resultado de mucha dedicación de mi primera novela *Los bajos mundos*, ya publicada de forma impresa. Después, mi segunda novela (inédita), *El fuego de las sombras*¹⁰, la escribí también durante mucho tiempo, aunque esta me salió mucho más rápida que la primera. Me demoré entre dos a tres años, a diferencia de *Los bajos mundos*, que me duró entre tres a cinco años. Luego, mi última novela,

⁹ Esta entrevista se realizó el 14 de junio de 2021.

¹⁰ El autor declara que el título de su segunda novela (inédita) es provisional.

de casi 20 000 palabras, que la escribí el 2020, fue influenciada por las obras completas de Roberto Bolaño. Con esta, solo tardé dos semanas en concluirla, con las correcciones casi completas. Esta la presenté a un concurso de novela breve. Quienes tuvieron la oportunidad de leerla comentan que es una obra muy buena. Quienes leyeron *Los bajos mundos* fue de su agrado. La han leído un escritor español y narradores peruanos. Les ha gustado. En cambio, con respecto a mi segunda novela (inédita), nadie la ha leído ni saben de qué trata ni de qué magnitud es. Esta es muy incómoda y molesta, como debe ser toda ficción. Es muy rebelde e iconoclasta. Quizá no le guste a todo el público, por lo que se debería recordar que se trata de una ficción; es decir, está compuesta por confabulaciones, mentiras e investigaciones. Son nuestros propios “demonios”, que creamos en nuestra mente, gracias a nuestras experiencias y nuestros saberes (culturales, literarios e históricos). Eso sí, la novela sí quita tiempo. Yo me acuerdo de que escribí esas tres novelas con la propuesta que me hice de avanzar unas cuantas páginas por semana. Si en una semana no escribía nada, estaba preocupado. Por eso, yo escribía semana tras semana. Al menos, ese fue el ritmo de mis dos primeras novelas. En cambio, la última novela sí la escribí en dos semanas, porque tenía tiempo y estaba inspirado por la obra de Bolaño.

¿Podrías hacer referencia sobre tu última publicación?

Los bajos mundos es una novela realista, visceral y naturalista. Se encuentra en las librerías de las editoriales Casatomada y Apogeo. Allí lo pueden ubicar. Ahora, si uno quiere hallarlo de una manera más directa, con el autor, pueden escribirme por medio de mis redes sociales. Yo la ofrezco *delivery* o por Facebook Marketplace al mismo precio de las librerías, quizás un poco menos.

Bien, como ya lo había mencionado, *Los bajos mundos* la escribí desde que ingresé a la universidad. Creo que el primer bosquejo que hice de esta novela estaba destinado para que sea un cuento. Sin embargo, tuve algunas dudas,

ya que yo consideraba que la novela era el género perfecto. En ella, se podía añadir teatro, fábulas, poesía y cuento de forma más extensa, completa y total. Yo creía que se podía hacer esa combinación. Miguel de Cervantes ya lo había logrado con el *Quijote*, como una novela total. Yo recuerdo que, a mí, desde pequeño, siempre me gustaba leer novelas. Leí más novelas que cuentos, como las que fueron escritas por Premios Nobel, autores consagrados y clásicos de los siglos XIX y XX. Me llamaban mucho la atención. Leí casi todo de Dostoievski, Flaubert, Faulkner, Mann, Tolstói y Balzac. Con sus novelas, tuve un placer mayor, a diferencia de la experiencia que pasé con sus cuentos, que eran breves. Sentía que las novelas eran más totales y mejor logradas. *Los bajos mundos* recibió estas influencias: consideré a Faulkner, Miller, Vargas Llosa, García Márquez, Bolaño, Flaubert, Víctor Hugo, Balzac, Dostoievski, Tolstói y Cela.

Siento que esta novela que escribí se basó en un ambiente que era más cercano a mí, que yo vi crecer de niño. Allí están las selvas ayacuchanas, cusqueña, entre otras, así como los lugares de San Francisco, Kimbiri, Pichari, Santa Rosa, que siempre visitaba y recordaba. Me gustaban mucho. Siempre estaba ahí. *Los bajos mundos* son mis propios “demonios” históricos, culturales y personales que he plasmado a través de ideas que siempre retornaban a mí.

Según tus experiencias, ¿podrías brindar algunas recomendaciones a los jóvenes que recién están terminando el colegio o se encuentran en la universidad y que se hallan inseguros con emprender este oficio de creación literaria?

Un gran error que cometí de adolescente fue “cerrarme” mucho en mis ideas sobre la Literatura. Yo creía que estas artes, a diferencia de otras carreras, exigían una labor demasiado individual y solitaria, porque, para mí, supuestamente ese era el paradigma del escritor. Me imaginaba que se trataba de un ser misántropo y huraño. Ese fue un gran error que yo cometí. Fue muy grave. Todo eso lo pensaba de forma inconsciente, y, al final,

“me salió el tiro por la culata”¹¹. Es allí donde recuerdo las palabras de mis profesores, quienes decían que todo sale de forma colectiva. De igual modo, nos aconsejaban a nosotros, los jóvenes, que cada cosa tiene su momento; por ejemplo, un tiempo para conversar con los amigos, leer libros o estudiar.

Por ello, recomiendo a quienes van a estudiar Literatura que conozcan el mundo y sepan cómo funciona en la realidad. Si uno ingresa con ideales muy soñadores, personales y cerrados, no podrá ver con claridad. Mi papá siempre me aconsejaba eso: “Vive la vida”, “disfrútala”, y no le hacía caso.

Al respecto, Pablo Neruda afirmó que él aprendió más de la vida que de los libros, justo al recibir el Nobel. Y eso es cierto. Eso me recuerda la lectura de la parte final de *Los hermanos Karamazov*, en la que el hermano menor, Alioshka, les dice a los niños que deberían preferir jugar y vivir a estar leyendo. Eso es lo fundamental: vivir más. También, me recuerda mucho la frase de Proust en su séptimo libro de su obra magna *En busca del tiempo perdido*: “La vida sin literatura no es vida”. En las páginas finales, el autor reflexiona sobre la vida y la literatura como un todo orgánico.

Uno tiene que conocer la vida y el mundo para que recién uno pueda pensar en elegir su carrera profesional. Así, ya se podrán dedicar a estudiar y leer. Después, la lectura será esencial para saber más de la vida.

Además, si uno desea ser escritor, debe escribir. Uno siempre tiene que estar escribiendo. Eso es esencial. Es una labor fundamental del escritor. Después, en el futuro, dependerá de cada uno decidir si lo destruye, lo quema, lo guarda o lo corrige. Ese fue uno de los motivos por los cuales me gusta también escribir crítica literaria, ya que ejercita mi escritura. Eso ayuda bastante a la “pluma” y a ser más creativo.

11 La expresión “sale el tiro por la culata” significa que una acción o una idea no tuvo un final previsto; incluso, termina siendo opuesto a lo que se esperaba.

Esas son mis palabras, las cuales podría resumir en que siempre lean, siempre escriban y siempre vivan. Eso es lo fundamental.

Referencias

ARÁMBULO, Carlos. *Nunca seremos tan jóvenes como hoy*. Lima: Alfaguara, 2019.

ESPINO, Gonzalo. *De ese hombre que dicen*. Lima: Pakarina Ediciones, 2018.

LIMA, Paolo de. *Al vaivén fluctuante del verso*. Lima: Hipocampo Editores, 2012.

MARTOS, Marco. *El mar de las tinieblas*. Lima: El Caballo Rojo-Atenea, 1999.

SANTIVÁÑEZ, Roger. *Sylva*. Madrid: Del Centro Editores, 2012.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS. Maestría en Escritura Creativa. *Posgrado de Letras*. Lima: UNMSM, 2021. Disponible en: <https://letras.unmsm.edu.pe/maestria-en-escritura-creativa-3/>. Acceso en: 12 dic. 2021.

VALENZUELA, Jorge. *El secreto de Marion y otros cuentos*. Lima: Campo Letrado Editores, 2020.

VILLANUEVA, Francois. *Cementerio prohibido*. Lima: Apogeo, 2020.

VILLANUEVA, Francois. *Cuentos del VRAEM*. Lima: Apogeo, 2017.

VILLANUEVA, Francois. *El cautivo de blanco*. Lima: Apogeo, 2018.

VILLANUEVA, Francois. *Los bajos mundos*. Lima: Apogeo, 2021.

Recebido em: 18 de setembro de 2021
Aprovado em: 11 de dezembro de 2021